

# Inseguridad y malestar social en la democracia peruana

CARLOS ENRIQUE CARRILLO PIRAQUIVE  
Universidad Ricardo Palma

RUBÉN TICONA FERNÁNDEZ DÁVILA  
Universidad Ricardo Palma

«Sin democracia la libertad es una quimera».  
OCTAVIO PAZ.

## RESUMEN

El presente artículo, explora el malestar social a partir del fenómeno de la violencia, generado por una democracia limitada e insuficiente, para proveer seguridad a la sociedad, creando un tipo de individuo que se mueve en un marco cultural, signado por el consumismo y la transgresión como forma de vida, el cual termina por erosionar las bases mismas de la institucionalidad democrática.

**PALABRAS CLAVE:** Malestar social, inseguridad, consumo, medios de comunicación, transgresión, violencia, democracia.

## Insecurity and social unrest in the peruvian democracy

### ABSTRACT

This article explores the social unrest from the phenomenon of violence generated by a limited and insufficient democracy, to provide security for the society, creating a type of individual who moves in a cultural context, marked by consumerism and transgression as a way of life, which ends up eroding the very foundations of democratic institutions.

**KEY WORDS:** Social unrest, insecurity, consume, media, transgression, democracy.

## Introducción

**E**l presente artículo tiene como objetivo central explorar el malestar social instalado en la sociedad, como consecuencia entre tantos factores, por el fenómeno de la violencia y la inseguridad ciudadana, teniendo como referencia el contexto democrático y el crecimiento económico que experimenta el país desde hace dos décadas, pero que ya comienza a mostrar signos de desaceleración.

En este marco, los ciudadanos tienen derecho a sentirse seguros y protegidos en su vida diaria, sin embargo, durante los últimos años se han deteriorado las condiciones de seguridad individual y colectiva, ya que estos derechos han sido vulnerados sistemáticamente, debido a un incremento cada vez mayor del crimen, el conflicto y la violencia, los cuales impactan negativamente sobre el conjunto de ciudadanos erosionando las condiciones de la democracia, en este sentido, se presenta una revisión teórica que nos permita comprender el actual momento que viene afrontando la sociedad, desde su relación política, cultural, económica y social con los desafíos que presenta la denominada posmodernidad.

Cabe señalar, que nuestras reflexiones buscan comprender el caso peruano enfocándolo desde una discusión teórica que es escasa en el entorno académico y que, esperamos puedan brindar nuevos marcos interpretativos para abordar el fenómeno de la inseguridad y el malestar social.

Para ello, se requiere tener en cuenta una serie de factores que se ven entrelazados, esto es, desprenderse de los sesgos académicos que no permiten apreciar la totalidad de un fenómeno que se construye en la cotidianidad y que tiene como eje central la denominada «cultura transgresora», la cual ha penetrando las instituciones y se ve impulsada por los medios de comunicación social, haciendo aún más frágil la democracia.

## Medios de comunicación y violencia

Una revisión de los titulares en la prensa, de cualquier día nos sumerge en la violencia que atraviesa nuestra sociedad, la cual se produce en los diferentes espacios sociales, ya sea en la esfera, pública y/o privada. Al final, todos los actos de violencia propagados influyen en la subjetividad de los individuos concretos que experimentan una inseguridad permanente en la ciudad. Hay una suerte, de implantación del miedo, consistente e interminable, que se ha convertido en una condición compartida, es el nuevo trauma colectivo mediáticamente desplegado, hay miedo fabricado, que está en consonancia con las tecnologías de la información.

La actual sociedad, expresa en sus ciudades presenta profundas desigualdades económicas, sociales y espaciales, que ha creado entre otros: enorme pobreza, exclusión, violencia, asimismo ha generado una segregación social y urbana, fragmentación, privatización y utilización irracional de los bienes comunes, de los servicios y los espacios

públicos. En otros tiempos las ciudades fueron consideradas la expresión «más perfecta» de los beneficios del desarrollo económico capitalista y del proyecto de la modernidad y de su promesa de progreso individual y social, hoy se ha puesto en duda este supuesto, la ciudad presenta una crisis y su síntoma más evidente sería la violencia y la inseguridad ciudadana, expresión de una ruptura profunda del sistema.

Sin embargo, hay quienes afirman que hoy no existe más violencia que en el pasado y otros, por el contrario, creen que estos son tiempos mucho más pacíficos. Lo cierto es que el tema de la violencia está adquiriendo una presencia mayor y, como apunta Rotker (2000), provoca una crisis en el discurso social.

Durante esta última década, los niveles de violencia son cada vez más complejos e intensos, el cual combinado a una cultura transgresora, se termina por naturalizar en las prácticas y relaciones sociales e interpersonales, los cuales son ampliamente reproducidos por la prensa indiscriminada y acríticamente, haciendo aún más frágil la institucionalidad democrática.

Sin mayor responsabilidad, que transmitir la noticia, en éstas se pone énfasis al hecho concreto de la actividad violenta en sí, más no a su esencia y menos a sus causas. Esta postura de los medios de comunicación ha generado una suerte de pánico colectivo o de temor exacerbado hacia el otro «desconocido» o «distinto».

Partiendo de la propuesta por Castells (2008) en la sociedad comunicacional, el poder está centrado en la capacidad de moldear la mente y éste poder depende de los medios de comunicación. En consecuencia, el poder de la comunicación está en el centro de la estructura y dinámica de la sociedad.

En este sentido, los medios de comunicación tienen una responsabilidad social, ya que actúan como constructores de la realidad, sin embargo, influyen en la percepción de su público receptor, distorsionando la realidad.

El subsistema pobreza, así se convierte en un subsistema por esencia violento, ya que los actos de tipo violento que son desarrollados por personas pobres son resaltados y masificados de modo tal que contribuyen a crear un ambiente en el cual se condiciona al delincuente como a una persona de escasos recursos, omitiendo que los delitos de mayor connotación económica y política los cometen personas de más recursos Luhmann (2007). Claro está que la violencia, como fenómeno, afecta a toda la sociedad, con diversos grados de intensidad, pero se expresa con mayor incidencia en los sectores populares, como propone Briceño-León, Camardiel y Ávila (1998: 3):

Un rasgo muy significativo de la nueva violencia urbana es que ella ocurre primordialmente entre los pobres de las grandes ciudades. La clase media y los sectores adinerados ven los pobres como una amenaza, y se sienten a sí mismos como las víctimas de las agresiones y delitos. Pero esto es sólo parcialmente cierto. Es la clase media, por supuesto, que sufre la delincuencia, pero, quienes verdaderamente padecen la violencia y, en particular, la violencia más intensa o letal, son los pobres mismos quienes son víctimas y victimarios en este proceso. Es una violencia de pobres contra pobres».

No obstante la sensación de inseguridad, se percibe bajo la forma de un fuerte malestar individual y colectivo, el cual, se manifiesta a través de miedos. En las sociedades actuales, este malestar subjetivo se expresa en lo cultural en la sensación de inseguridad existencial y de futuro, en el malestar con la democracia: que se traduce más, en la falta de credibilidad hacia las instituciones y en lo ético porque se cuestionan las normas vigentes, los valores pierden fuerza y la transgresión y violencia emergen como conducta de vida, se convierte en el síntoma inequívoco de la cultura de nuestro tiempo.

### **Individuo, consumo y malestar social**

Una de las ambivalencias más visibles de la crisis de la modernidad, consiste en la persistencia de la violencia en las sociedades modernas y su constante presencia a lo largo de todo el proceso de modernización. La crisis de la modernidad consiste en repensar el proyecto moderno desde sus propias aporías y promesas incumplidas. En este sentido, una de las paradojas es la persistencia de la violencia en las sociedades supuestamente modernizadas. Sin embargo, se nos pretende persuadir desde los discursos oficiales, de que la violencia ya no es propia de las democracias modernas, que es algo del pasado, propio de seres irracionales, se sumerge a esta sociedad en una esquizofrenia, producida por la dicotomía con la que se presenta el problema de la violencia, se nos presentan dos mundos: el del bien y el del mal; el de la gente integrada y el de los excluidos que moran en lo delictivo o la marginación. Éstos son pues, los mitos sobre los que se construye nuestra sociedad en relación a la violencia.

La promesa del proyecto moderno de una sociedad, en donde la violencia sería superflua, ha quedado incumplida y el orden social parece continuamente puesto en entredicho por las prácticas violentas. Resulta imperativo, sacar a la luz esa «cara oculta» de la modernidad.

La modernización neoliberal habría impulsado a los individuos a una sociedad «aspiracional». La fricción entre modernización y cultura habría tenido como efecto una serie de rupturas en distintos planos de la sociedad, manifestando contradicciones, entre las aspiraciones de este nuevo individuo, construido desde el discurso neoliberal y la posibilidad real de que esas aspiraciones se vuelvan reales, generando de este modo, un fuerte malestar individual y social que contradice, subjetivamente, el entusiasmo y la fascinación que genera esta sociedad que es llevada al paroxismo por los medios de comunicación, lo anterior genera una tensión entre la evaluación optimista que hace el individuo de tener al alcance aparentemente todos los beneficios que propone el mercado, sumado a la exaltación del logro individual como vehículos para acceder a ellos, pero tiene como contraparte, en el terreno micro-social, determinadas barreras económicas reales, que decretan la imposibilidad de acceder a los «encantos» de este mundo. Surge, de este modo, la desilusión como sentimiento permanente o recurrente del individuo. Lipovetsky (2006) prevé el aumento del malestar, por el desnivel que

existe entre lo esperado, los ideales: libertad, igualdad y felicidad para todos, con lo real, que nutre la decepción,

En relación al Perú, si bien se ha logrado un mayor avance en la democracia, en términos de aspectos normativos y procedimentales, cabe señalar que aún persisten fuertes desigualdades sociales, alta informalidad, economía delictiva que comienza a expandirse y una baja institucionalidad, que no respeta normas de convivencia social, que quebranta el orden legal, formándose de este modo, una cultura transgresora que es generada y productora de violencia en todo los niveles y espacios sociales, como conducta y pauta de comportamiento hacia el «otro», el cual es reducido a su mínima expresión,

En este escenario comienzan a emerger nuevas modalidades de violencia, que crean y configuran una inseguridad ciudadana, donde la característica central, es el miedo que debilita la confianza, la solidaridad y termina por fisurar la cohesión social, fundamento de las relaciones interpersonales en una sociedad. Para el caso peruano, en una encuesta realizada por Latinbarometro (2012) dio como resultado que solo había un 18 % de confianza interpersonal.

Parafraseando a Luhman (1996) el problema es que la confianza es una necesidad clave para que la sociedad no se vea abocada al caos o al miedo, ya que toda comunicación social está tejida de una carga muy fuerte de confianza, independientemente de los humores particulares de los individuos. «La confianza es un hecho social básico de la vida social...es un rasgo natural del mundo parte integral de los límites de la convivencia de nuestra vidas cotidianas» p.5, de forma que esta es imprescindible para el desarrollo de la vida en sociedad.<sup>1</sup>

El mundo en que vivimos devalúa y desprecia la confianza recíproca, la lealtad, la ayuda mutua y la cooperación desinteresada y la pura amistad... nos sentimos rodeados de rivales, competidores en un juego de superación que no acaba nunca. Bauman (2014: 101).

En resumen, se han incrementado los niveles de inseguridad y desestructurado los lazos de solidaridad social, para lo cual carecemos de mapas de interpretación sobre esta nueva realidad. La persistencia de una fuerte polarización, las fisuras del tejido social y la generación de inseguridades son factores que muestran, el desajuste existente entre la evolución sistémica y la subjetividad a partir de la consolidación del malestar. Es decir, la brecha entre la evolución de los sistemas económico, político y social y la construc-

1 *Salazar y Heinrich* (2014) El ramillete de reciprocidades que derivan de la confianza, son nutrientes básicos de toda relación social y comunitaria, poseen una resistencia indoblegable que hace de la confianza un entramado de cruces de intimidad, confidencias, trasvasamiento de saberes y valores que dan cuerpo a una red densa de complicidades difíciles de desestructurar en plazos cortos. Esos sentimientos larvados en las relaciones de confianza intragrupal y/o intracomunitarias, dan pie a vínculos perdurables, con dosis de lealtad que subordina todos los afectos y emociones a la relación con el otro. Profanar la confianza, comercializar los sentimientos, devaluar la dignidad humana y humillar al otro, son herramientas efectivas de la estrategia de destrucción humana, en la medida que seca el manantial que riega la confianza y destruye los hilos asociativos de toda comunidad

ción de un ámbito de vida cotidiana satisfactorio, derivan en un amplio malestar social. Luhmann (1998).

La paradoja de este «progreso» económico está relacionado a un incremento en los niveles de inseguridad, que se expresa en diferentes ámbitos, la violencia y la inseguridad ciudadana son una amenaza constante, que se traduce en la alta percepción de inseguridad que fue de 89.2% 2013 INEI (2011); es decir, nueve de cada diez personas, siente una alta probabilidad de ser víctima de un delito en los próximos doce meses, otras inseguridades provendría, de no gozar de estabilidad laboral, no acceder a prestación sanitaria, a una educación, a una pensión, ya en su informe sobre las *Las paradojas de la modernización*, el PNUD, en el año 1998, había señalado que lo fundamental, aquello que debe estar en la base, al momento de pensar los procesos de modernización, es el grado de realización personal y colectiva que comprende para una nación y sus ciudadanos, pues es éste factor el que determina en último término la «calidad» de un proceso de desarrollo.

No obstante, en el país se ha abierto un espacio para el surgimiento de un nuevo sujeto, construido alrededor de una nueva identidad «ciudadano consumidor», que participa de una cultura del consumo, donde emerge de forma acelerada y se propaga una «lógica del consumo» con diferentes matices e intensidades en la casi totalidad del sistema social, que está en función de la heterogeneidad social y cultural existente en el país. Bajo esta dinámica, la década de los noventa vio crecer un nuevo patrón de comportamiento, en que, el individuo fue ampliado y lo político reducido, a partir de los 2000, hacia adelante, Mejía (2014) sostiene que se viene consolidado como patrón de comportamiento de los individuos en las distintas ciudades del país.

El nuevo individuo que es forjado en este capitalismo tardío, tiene su lógica cultural en el posmodernismo, como dominante cultural y que asegura la supervivencia del actual momento de la sociedad capitalista, el cual está caracterizado<sup>2</sup>, según Jameson (1972). Este sería el nuevo individuo que emerge, que viene gestando un nuevo estadio del individualismo, que estaría dada por el narcisismo, que designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, en el momento en que el «capitalismo» autoritario cede el paso a un capitalismo permisivo y hedonista, acaba la edad de oro del individualismo, competitivo a nivel económico, sentimental a nivel doméstico, revolucionario a nivel político y artístico, y se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales (Lipovetsky, 2003: 50).

2 Caracterizada por: 1) la expansión de la cultura de la imagen –estetización, entendida como el rápido fluir de signos e imágenes que impregnan el tejido de la vida cotidiana hasta constituirse en ideología del consumo «una nueva superficialidad que se prolonga como en toda una nueva cultura de la imagen o del simulacro» 2) la esquizofrenia provocada por la ruptura de la cadena de significantes en los mensajes, el presente engloba al individuo y lo aísla de su historia, «el debilitamiento de su historicidad 3) la fragmentación del sujeto, que sustituye la patología cultural histórica o neurótica del modernismo por la mengua de los afecto, « las profundas relaciones constitutivas de la individualidad con una nueva tecnología.»

Fenómeno que es referenciado como la expansión de la sociedad de consumo, caracterizado por un hiperindividualismo como base de las relaciones sociales, el consumismo, el mercantilismo y el control subjetivo de la vida social, que emergen como ejes estructurantes de la sociedad peruana. «Un proceso social, expresado en toda su magnitud en la vida de consumo que viene desarrollándose en los últimos años y anuncia el tipo de sociedad del siglo XXI» (Mejía, 2014: 251).

En este nuevo contexto, se asume que el propio esfuerzo es el que impulsa el progreso, pensamiento recurrente en todos los grupos sociales, desde la nueva identidad del «emprendedor», con una alta autopercepción triunfalista, hasta las identidades populares emergentes, se busca la diferenciación en los estilos de vida y la afirmación de su identidad a partir del acceso al mercado como consumidores.

El problema está en la contradicción de la actual situación, entre la población que tiene por un lado un nivel de expectativas cada vez mayor y de otro lado tiene escasas posibilidades de concretarlas, lo que implica una gran cantidad de sujetos en cuyos procesos psicológicos internos se desarrollan sentimientos de frustración y desilusión aprendidos, que justifican acciones violentas en su relación con el resto de los sujetos, es decir generan sistemas violentos que aún no han sido dimensionados ni estudiados en su real magnitud.

En este proceso, se encuentra inmerso el dinero, el cual ha sido convertido, por diferentes discursos sociales (publicidad y la caracterización del éxito), en el objeto símbolo-fetiché, ya que es la mediación de todos los deseos, su condición esencial de realización. Surge así un tipo de delincuencia, movido por una conducta instrumentalizadora, como resultado, de una forma de adaptación ‘como sea’ a la lógica mercantil, destinada a lograr las cosas, a cualquier precio. Tal vez, lo ven como su único camino en una sociedad cuyos canales de realización y movilidad están bloqueados, es la búsqueda del éxito fácil y más rápido para conseguir los objetos y el reconocimiento asociados a ellos.

Hay muchos motivos para pensar que estos actos tienen algo que ver con la incapacidad de transformar sus esperanzas y expectativas en acción. Cuando usted no puede transformar su subjetividad en acción concreta, usted se volverá violento (Wieviorka, 2011).

La experiencia social sobre los efectos de la modernización se expresa en las diversas caras del malestar social: inseguridad, incertidumbre respecto al futuro, fragilidad del estado de derecho, riesgo de la violencia y el crimen, deterioro de las condiciones materiales de vida, marginación a los recursos de control y satisfacción de las necesidades más vitales, etc. En estas circunstancias, la reflexión que emerge es que a mayor malestar social, la observancia ciudadana de las normas y la civilidad disminuyen.

En ese sentido se comienza a instalar una cultura de la transgresión, del cinismo de la perversión, en el tejido social, se configura un individuo que está desarraigado de los grandes proyectos, es un individuo narcisista, que se rige bajo los valores del mercado, compete con los demás, exclusivamente, por el éxito (Ubilluz, 2010).

En la misma dirección, sostiene Portocarrero: «La tolerancia a la transgresión implica un debilitamiento general de la autoridad y de la credibilidad de los valores en los que se fundamenta el orden social. Para muchos se abre, entonces, la perspectiva de radicalizar la transgresión; es decir el «achoramiento»... en grupos que perciben en la transgresión la única manera de salir adelante y que no se detienen ante la posibilidad de dañar al otro» (2013: 211).

De forma similar, Salazar y Heinrich (2014) sostienen que hay un dolor social al interior de la sociedad contemporánea, el cual queda expresado a través del odio como idea básica para destruir, opacar o disminuir al otro, odio que no es reconocido por el sujeto omnipotente, quien lo reelabora como desprecio, tedio o agresión, este odio transita licuificado en la cultura contemporánea

Es en todo este contexto social y cultural, que se delinea el perfil de la violencia actual en diversas ciudades del Perú, cada una con su propia particularidades, pero que en el conjunto de ellas, se observa que, los procesos sociales que se vienen operando, presentan una problemática aun mayor, porque se van dando escenarios de mayor profundización de los problemas de inseguridad ciudadana, los resultados de diversas encuestadoras, coinciden en que el principal problema del país es la delincuencia y la inseguridad, El Instituto de Opinión Pública de la PUCP en su encuesta nacional advirtió que en el mes de agosto de 2013, el 47% de la población señaló a la delincuencia como el principal problema del país, el cual termina por debilitar el tejido social y la institucionalidad, si damos una revisión breve a los resultados de la confianza hacia las instituciones.<sup>3</sup> Estos bajos niveles exhibidos por el conjunto de instituciones impiden y dificulta la ampliación y profundización de la democracia en el país.

Resumiendo, el panorama de la inseguridad ciudadana, la poca confianza en las instituciones encargadas de proteger a las personas, la baja confianza interpersonal, el tratamiento sensacionalista de los delitos, entre otros factores, genera en la población una alta sensación de inseguridad: el temor de que en cualquier momento nos puede pasar algo, es comprensible que la población se sienta desprotegida y tienda a percibir que las instituciones no cumplen su tarea de generar mejores condiciones para la seguridad ciudadana, entonces si sumamos a ello la exclusión social, es previsible los bajos niveles de satisfacción con la democracia peruana, que es apenas el 25%, uno de los promedios más bajos de la región sudamericana. Latinobarómetro (2013).

*Como argumenta, Wieviorka, (2013).* Si los procesos de desarticulación social siguen produciéndose, se creará un permanente escenario de conflictos sociales. De forma, que podríamos inferir que la violencia parece ser inevitable en la sociedad contemporánea,

Coincidimos con la tesis de Martuccelli (2001), «Porque la violencia es siempre el residuo estructural constante no institucionalmente tratado, porque no es institucional-

3 De acuerdo al mes de agosto 2013, el 59.6% de los entrevistados confía poco o nada en las siguientes instituciones: Policía Nacional del Perú, 77.1% en el Congreso, El 72.8% en el Poder Judicial, El 65% confía poco o nada en los gobiernos municipales, líderes locales del sistema de seguridad ciudadana. El 64.8% en el gobierno nacional, todas ellas responsable en diversos grados de la seguridad del país IOP-PUCP(2013)



mente tratable, de un estado histórico de relaciones sociales de dominación. Su existencia revela en cierta medida los límites del proceso democrático» (p. 242). De este modo, la crisis del proyecto modernidad, está relacionado con la violencia, la cual sería la otra cara de la modernidad, de allí, la promesa incumplida, la de fundar una sociedad donde el conflicto quedaría excluido para siempre, similarmente, Bobbio (1984) indica que las *paradojas de las* democracias contemporáneas son las tensiones o contradicciones internas de la propia democracia y sus *«promesas incumplidas»*. De allí que se comienza a instalar el malestar social como signo distintivo de nuestra contemporaneidad.

Caputo (2004) afirma que el crecimiento económico insuficiente, las profundas desigualdades y los sistemas jurídicos y servicios sociales ineficientes han provocado el malestar social, que erosiona y deslegitima la democracia electoral en la región, destaca que «no hay malestar con la democracia, pero hay malestar en la democracia y para resolverlo es indispensable hacer uso del instrumento máspreciado que ella brinda, la libertad» (p. 27).

## **Violencia e inseguridad desde la teoría social**

¿Qué es lo que hace posible que surja y se mantenga la violencia? ¿Hacia qué tipo de sociedad nos conduce los mayores niveles de violencia? ¿Es la sociedad peruana actual más violenta que antes o solo ha cambiado nuestra forma de percibirla? Estas interrogantes y otras tendrán las ciencias sociales en su conjunto que responder, ya que está frente a un fenómeno inédito, en el que se cristalizan una serie de conflictos sociales que no pueden reducirse a explicaciones simples.

Una rápida revisión de los autores clásicos de la sociología, nos permiten identificar que la violencia estuvo asociada a la idea de barbarie, ya Spencer, Comte y otros clásicos consideraron que la evolución social se dirigía hacia unas estructuras más diferenciadas e integradas que abolirían la violencia y la barbarie. También de manera general, Elías, Foucault, Weber, Durkheim, postularon una contraposición entre civilización y barbarie.

Partiremos de la definición desde el campo de la psicología social, Fromm (1975), en su texto *Anatomía de la destructividad humana*, señalaba que hay una *apertura humana a la violencia y la agresión, que la naturaleza histórica del ser humano se encuentra abierta hacia potencialidades de todo tipo*, que la puede ejecutar; el que lo haga o no quedará determinado necesariamente por las condiciones histórico-sociales en las que se desenvuelva y también por la formación de su personalidad. De forma que la construcción de la violencia para la sociedad, como estrategia de sobrevivencia en el corto plazo por individuos o grupos, es asumida como una construcción social, cultural e individual. Entonces la frustración que se presenta en el individuo por no poder participar en condiciones óptimas dentro de la sociedad de consumo, sumado a otras situaciones sociales, gatillarían en el individuo acciones violentas y de transgresión

De otro lado, lo que ha venido sucediendo últimamente en la sociedad, es que los niveles de violencia se han incrementado y los niveles de inseguridad ciudadana afectan de forma intensa la vida subjetiva de las personas, sus relaciones interpersonales, grupales y sociales, en donde se termina por instalar una cultura del miedo, una sociedad que sospecha del otro, todo parece estar «bajo sospecha»: las personas, las instituciones, los valores, los comportamientos, los distintos sectores y engranajes de la sociedad, donde la confianza como elemento básico de la relación social termina por disolverse, es por demás evidente, que sería sumamente peligroso el instalarnos en una sociedad que sospecha de todos y de todo.

Ante este nuevo escenario, de una sociedad que se sospecha, emerge la sociedad de control, estudiada por Deleuze, hay que controlar todo, ya no basta con la sociedad disciplinaria y sus instituciones, para mantener el orden social, el vigilar y castigar, dentro de su enfoque biopolítico, que desarrolló Foucault, sino hay que anticipar y evitar individuos potencialmente peligrosos, de allí que se acuda a los sistemas tecnológicos informáticos para controlarlo todo.<sup>4</sup>

¿Hacia donde nos conduce este tipo de sociedad controlada y vigilada, que se somete voluntariamente, en búsqueda de la ansiada seguridad? Lipovetsky (2006) sostiene que las contradicciones que trajeron la modernidad, esas promesas y sueños del progreso hace tiempo que produjeron monstruos y las instituciones despiertan desconfianza. Dado que se prolongan la espera democrática de justicia, bienestar, en nuestra época prosperan el desasosiego y desengaño, decepción y angustia.

Esta problemática fue abordada también, por Bauman (2009) en una entrevista concedida, ante la pregunta que le plantean ¿Por qué se cree que el mundo de hoy padece una inseguridad sin precedentes? sostiene que la creciente inseguridad actual

«Cada época y cada tipo de sociedad tiene sus propios problemas específicos y sus pesadillas, y crea sus propias estrategias para manejar sus propios miedos y angustias. En nuestra época, la angustia aterradora y paralizante tiene sus raíces en la fluidez, la fragilidad y la inevitable incertidumbre de la posición y las perspectivas sociales. Por un lado, se proclama el libre acceso a todas las opciones imaginables (de ahí las depresiones y la autocondena: debo tener algún problema si no consigo lo que otros lograron); por otro lado, todo lo que ya se ganó y se obtuvo es nuestro «hasta nuevo aviso» y podría retirársenos y negársenos en cualquier momento. La angustia resultante permanecería con nosotros mientras la «liquidez» siga siendo la característica de la sociedad.

En la misma línea argumentativa, Ehrenberg, (2000). Sostiene que se instaura así, un «ethos» de desmedido entusiasmo, tan atractivo como inalcanzable, que acondiciona el espacio para que la depresión, releve el lugar de la neurosis y se instale como el epítome

4 Véase las denuncias de Snowden y Assange sobre el espionaje cibernético masivo de organismos de inteligencia (NSA) de EE.UU hacia la vida privada de sus ciudadanos no solo en su territorio sino inclusive a nivel internacional.

de la «interioridad» contemporánea. Esta manera de ser se presenta como una enfermedad de la responsabilidad, en la cual domina el sentimiento de insuficiencia» p. 12

La sociedad se sumerge en espacios controlados vigilados, contra el espectro de la inseguridad, preocupados por construir un refugio personal y familiar, que equivale a un entorno seguro, libre de ladrones y a prueba de extraños. Esta forma de comunidad equivale al aislamiento, separación, cercos eléctricos, tranqueras y rejas protectoras con vigilantes. Tal vez, precisamente, sea esta la manifestación más evidente de aislamiento social en que nos hemos sumergido, como sostiene Leach, (1967) La violencia aparece en el mundo porque nosotros, seres humanos, estamos continuamente creando barreras artificiales entre los hombres que son como nosotros y hombres que no lo son. Clasificamos a los hombres como si fueran especies distintas y es entonces cuando tememos a los demás. Estamos aislados, solitarios y asustados, porque el vecino es nuestro enemigo.

En consonancia con lo anterior, Bauman y Lyon (2013) definen a la vigilancia líquida, como aquella que se realiza mediante las técnicas digitales y la lógica estadística, aquella en la que contribuyen los propios vigilados, teniendo como primera consecuencia la clasificación social y que ha cobrado mayor fuerza en el marco de la doctrina de seguridad de EE.UU, después del atentado del 11 de setiembre del 2001.

Se ha integrado en la sociedad actual como un efecto colateral del progreso tecnológico, que está colonizando poco a poco nuestra vida privada, lo cual se ha operado de manera voluntaria, a partir de nuestro consentimiento, a través de los medios sociales han acabado con la pesadilla de ser vigilado (perspectiva panóptica) a querer ser vigilado y no querer estar sólo otra vez. La vigilancia, establecida y justificada como proceso para garantizar la seguridad, acaba teniendo como consecuencia un estado de inseguridad. Así se ha gestado una cultura de la seguridad (Bauman y Lyon, 2013: 109). Es decir, que con el sistema de seguridad actual que está implantado en la sociedad se genera nuevas formas de inseguridad.

De manera similar, Mattelart, (2010) sostiene que, el mundo global se ha convertido en una sociedad de la sospecha basada en una confiscación consentida de la libertad. ¿Cómo ha sido tan fácil nuestro consentimiento y nuestra colaboración en la instauración de este nuevo régimen de dominio exhaustivo sobre nuestras vidas?, todos vivimos bajo sospecha. La vigilancia ordena el mundo con un ojo para el que cualquier gesto es potencialmente delictivo o peligroso, democracia y vigilancia, comunicación y control se entrelazan y se empujan entre sí hacia la conformación de un mundo al que difícilmente podemos llamar «libre»

Para ambos autores, hay salidas, a esta situación generada, en el caso de Mattelart, su texto, Un mundo vigilado, nos lanza una llamada a ser más vigilantes, a constituirnos en agentes de una contravigilancia de las palabras con las que nos inscribimos en el mundo.

En el caso de Bauman, (2003) manifiesta que el Estado, aun siendo interpelado y presionado, para mitigar la inseguridad de la existencia, no está dentro de sus capaci-

dades, en consecuencia, esta demanda no sería realista, ya que ha fracasado el Estado en este propósito, quizá la posibilidad esté en la comunidad local, la comunidad físicamente tangible, material, una comunidad encarnada en un territorio habitado por sus miembros y por nadie más, que provea el sentimiento de seguridad que el mundo, en sentido más amplio, evidentemente conspira en destruir. Necesitamos tomar el control sobre las condiciones en las que luchamos con los desafíos de la vida, ese control sólo puede lograrse colectivamente, a partir del compartir y del cuidado mutuo; una comunidad que atienda y se responsabilice de la igualdad del derecho a ser humanos y de la igualdad de posibilidades para ejercer ese derecho.

Desde la teoría sistémica, Luhmann,(1998) los sujetos no tienen mayor relevancia en la conformación del sistema social, ya que estos son parte del entorno y por tanto no tienen una mayor injerencia en la construcción de la violencia, esta es parte del sistema social y al individuo no le queda más que intentar convivir con ella, quiéralo o no, ya que está impuesta por un sistema que la necesita para su funcionamiento, sin embargo, es el mismo sistema el que se encarga de generar mecanismos de regulación de la violencia y este rol lo cumple el subsistema político. El problema es que hoy en día el sistema político en sí mismo está deslegitimado y por tanto mal podría cumplir la función legitimadora del estado, produciendo una crisis de legitimidad difícil de superar.

Recuperar la confianza, sería la salida que propone Luhmann, La confianza está en directa relación con la disminución de la complejidad del mundo y por tanto con el imperativo funcional de todo sistema y en particular del sistema social. La confianza básicamente en el ámbito comunicacional y societal es uno de los elementos privilegiados para la arquitectura del sistema social. Y, por tanto, cualquier elemento que obstruya la confianza, obstruirá de paso la interacción de un sistema y la construcción de sociedad. En este sentido, la distancia establecida entre una clase y otra rompe la posibilidad de confianzas y por tanto pone en jaque la estabilidad del funcionamiento del sistema. Luhmann, (1996).

Este fractura de la estabilidad del sistema y la pérdida de la confianza hace que surjan discursos proteccionistas al individuo por parte de la clase política y en general del Estado, que son reproducidos por diferentes sectores sociales,<sup>5</sup> que reducen el problema de la violencia al aumento de la fuerza y la mejora de la infraestructura o de equipos tecnológizada, en el marco de un mayor control, vigilancia y represión, como elementos centrales para enfrentar el problema de la inseguridad ciudadana y violencia, pasaremos revista de forma sucinta al caso peruano, como viene abordando el problema de la violencia generalizada.

5 Véase, Fromm, E El miedo a la libertad, donde se señala como las masas voluntariamente se entregan al líder, en búsqueda de seguridad, en este sentido, de manera paralela hoy la sociedad abraza discursos que le provea un sentimiento de seguridad aun a costa de restricciones a su libertad.

### **Violencia e inseguridad en el Perú.**

Desde una perspectiva global, las Organización de las Naciones Unidas (ONU) han hecho un llamado a los países de América Latina, para que tomen cartas en el asunto sobre la violencia e inseguridad ciudadana, para que lo aborden con un enfoque integral y transversal en sus políticas sociales.

Sin embargo, el paradigma de la seguridad en el Perú, desde el Estado se han venido implementado un conjunto de estrategias para afrontar amenazas como el narcotráfico, la violencia, los homicidios, el terrorismo, etc. Las mismas, han pretendido garantizar una «seguridad» desde una perspectiva reducida al aumento de las penas y mayores niveles represión, así desde la función pública, por enfocar el problema de la violencia, centrándose en una única fórmula, a mayor logística (tecnología), fuerza numerosa (efectivos policiales) y un aumento de las penas por crímenes (cárceles) probablemente se reducirá la violencia. Se utiliza el mismo argumento de requerir más materia logística y policial. Esta suerte de apotema, convertido en dogma por parte del Estado y de algunos sectores empresariales, todas estas propuestas se vienen implementando en el país desde hace dos décadas, sin embargo, a la actualidad, el problema no solo persiste sino que se ha agravado.

Un revisión sucinta de algunos datos estadísticos nos muestran los altos niveles de criminalidad y de impunidad, que se da en da en la sociedad peruana, según el INEI para el año 2013, «El 39,3% de la población de 15 y más años de edad de las principales ciudades, ha sido víctima de algún hecho delictivo».

Todo lo anterior evidencia una necesidad urgente, de abordar desde una perspectiva integral el fenómeno de la violencia, para enfrentar los elevados índices de inseguridad ciudadana y violencia, que últimamente ha tomado un perfil más agudo, debido al surgimiento de extorsión y sicariato como modalidades del crimen organizado.

Sin embargo, si revisamos algunas declaraciones de los diferentes actores involucrados del medio local, nos daremos cuenta, que estamos muy lejos de un enfoque integral, por ejemplo en el caso de los candidatos municipales en los debates públicos televisados, expresaron lo siguiente:

«...Quiero que cuando salgan a trabajar tengan la posibilidad garantizada del retorno. Que no sean víctima de la delincuencia. Ahora nadie tiene seguridad dentro y fuera de su casa. Los helicópteros que propuse hace cuatro años, quiero articularlos con una propuesta integral de los drones. Son naves con cámaras vigilantes de la ciudad que estarán interconectadas con serenazgo, patrulleros y helicópteros. Con ellos puedo garantizar que van a reducir los niveles de violencia...».

Otro de los candidatos, propuso que la problemática no respondería a focalizarse en la cuestión de logística y la falta de efectivos, sino más bien a reutilizar la cantidad de los mismo y la tecnología que ya se dispone en la ciudad para enfrentar la delincuencia.

Enfoca el tratamiento del crimen a una problemática que se reduce al consumo de drogas ilegales:

«Tenemos 2 o 3 mil videocámaras en los 43 distritos de Lima, tenemos serenazgos y con personal privado de seguridad, un ejército<sup>6</sup> de cerca de 70 mil personas en Lima, tenemos 1700 policías solamente en el área de tránsito, tenemos muchos más policías en Lima. Si junto a todo este esfuerzo humano y lo canalizo a través de proyectos piloto, muy concretos, no necesito hacer trabajo de inteligencia, ya sé cuáles son los puntos de delincuencia, ya sé cuáles son las esquinas donde están los drogadictos...». Asimismo, otro de los candidatos propuso sacar a los militares para que ocupen las calles y asuman la seguridad en la ciudad.

Para finalizar esta parte, revisemos la opinión del empresariado peruano, que en la Revista «Empresas & Negocios», publicado bajo el patrocinio de la Cámara de Comercio, en uno de sus partes en que presenta el tema de inseguridad ciudadana se critica «la ausencia de una presencia por parte del Estado en la lucha contra el crimen, al no tener una estrategia definida se destaca que es la falta de efectivos policiales una de las causas de que la delincuencia se reproduzca». Esto evidencia que se pretende establecer una relación directa entre la caída del crecimiento económico por el aumento de la inseguridad, en otras palabras, los inversionistas se irían del Perú por la cantidad de inseguridad que viene afrontando nuestro país.

Esa perspectiva, se ve reforzada con las declaraciones del empresariado peruano. Un ejemplo de ello son las que vertiese recientemente el gerente de Asuntos Corporativos del Banco de Crédito del Perú Pablo de la Flor, con miras a los preparativos de una conferencia (CADE 2014), que tiene como propósito abordar los problemas nacionales para trabajar una estrategia conjunta sobre:

como reforzar la seguridad ciudadana y luchar contra el crimen organizado; como facilitar las inversiones...son retos urgentes que debemos enfrentar con determinación para alcanzar las altas tasas de crecimiento alcanzadas en los últimos años.

En este sentido, el mismo empresario en una entrevista proporcionada a un diario local, al preguntársele sobre los alcances de un tema como el crimen organizado y la seguridad ciudadana, debido al malestar que siente la población, reflejado en las encuestas, sostuvo: «Nuestro principal problema es la inseguridad, y esto le importa hoy más a la gente que la economía. Y la inseguridad es una amenaza para la inversión privada, para nuestra economía».

Por otra parte, tomemos como referencia el papel de otro actor involucrado, los medios de comunicación, si bien es cierto, algunos programas de televisión están dirigi-

---

<sup>6</sup> Las negritas son nuestras. Nótese el énfasis para utilizar un lenguaje belicista, de escenario militar, para abordar una problemática netamente de carácter ciudadano - policial.

dos a maximizar las ganancias, rompiendo todo estándar ético en cuanto los contenidos se refiere, en el Perú, por el contrario, debemos entender que la violencia se convierte en un móvil útil para construir imágenes y representaciones que se proyectan bajo el formato del mal llamado «Entretenimiento». Esto nos hace pensar en lo descrito por Bauman, cuando cuestiona la lógica de capitalismo, el cual trae implícito una lógica de que: «*A mas consumo mayor felicidad*». A ello debemos adicionar la referencia sistemática que hacen los medios de comunicación, en sus programas de «Entretenimiento», a la violencia simbólica.<sup>7</sup>

De lo anterior, se puede inferir, que el conjunto de estas estrategias no sólo podrían estar influyendo indirecta o directamente sobre un fenómeno como la violencia sino que estarían creando una psiqué social, una estrategia para no cuestionar nuestros modos de vida que vienen afectando la vida en comunidad (Bauman: 2003)

Todas estas propuestas para enfrentar la delincuencia esconden una lógica represiva, sino que presentan una visión restringida de un fenómeno multidimensional, como es la violencia.

¿Cuáles serían los alcances sociales al poner mayor énfasis en factores de control y castigo en el Perú y no abordar una perspectiva integral?

La evolución de la problemática de la violencia en el Perú, ha transformado la cultura política, fracturando el ejercicio propio de los derechos civiles. En este sentido, la globalización o la llamada «era de la información» ha interconectado prácticas que han transgredido los espacios sociales, configurando un nuevo sujeto hiperindividualista que se guía por la ganancia y el éxito inmediato. Reflejo de esta situación, son los sicarios jóvenes que entran al negocio del aniquilamiento, recibiendo un pago representativo, muchas veces simbólico o bastante generoso para arremeter contra la vida de algún individuo. Casos de este tipo, en particular cometidos por jóvenes o menores de edad es una alarma para reflexionar sobre esta «cultura trasgresora» que va dejando en jaque al Estado peruano y que no permite resocializar a seres humanos que son considerados como vidas desperdiciadas, como indica, Bauman, (2012), un conjunto masivo de números que el sistema no asimila al igual que los pobres y marginados.

En el caso peruano las relaciones entre la democracia y el mercado son desproporcionadas, debido a que éste último viene imponiéndose sobre los principios de la democracia. No podemos dejar de pensar que esta campaña es dirigida y prefabricada, pues perpetúa una forma de violencia que «... vuelve al público ansioso y desconfiado, lo hace exagerar los riesgos de agresión en su medio. Cuantas más emisiones violentas de agresión vean los niños, más aceptable parece la violencia y más les produce placer. Les cuesta discernir lo verdadero de lo falso (Ramonet y Chomsky, 2005: 67).

7 en donde muchas veces se presentan a las mujeres y hombres, como «objetos de deseo» con un fuerte contenido de atracción por lo estético. La exposición de los cuerpos esbeltos y semidesnudos termina cautivando y seduciendo, dando paso a una forma de violencia sexual amarillista, al mejor estilo de la prensa chicha en tiempos del fujimontesinismo, lo cual termina cautivando al ciudadano promedio.

De lo anterior deducimos que en primer término, la violencia socava y finalmente destruye, la institucionalidad, en consecuencia la cohesión social, perdiéndose las posibilidades de reconocimiento en los vínculos interpersonales y «duraderos». En segundo término, los anti- valores que produce el capitalismo, con su lógica de consumo, a través de la violencia con el único objetivo de mercantilizar al sujeto, no facilitan la convivencia ni tampoco fomentan el diálogo como una vía para resolver los conflictos en democracia. En tercer término, la impotencia que ha evidenciado el Estado para dar una solución a la violencia, confirman que a la hora de legitimar sus acciones, debe confrontar un «...ciudadano consumidor» de bienes y servicios públicos que no duda en abandonar después al Estado si el mercado puede ofrecerle mejores condiciones, o de aislarse de los demás miembros de su demos, cuando recibe la llamada de su ethos o, simplemente, se refugia en la gestión de sus intereses y aficiones puramente privados.

En resumen, si bien es cierto que las políticas de seguridad son parte inseparable del Estado, pero seguridad, no solo es el orden público y el cumplimiento de las leyes, también, es toda una estructura de políticas de prevención y de cohesión de la sociedad para ser más fuertes ante los riesgos y conflictos presentes en nuestra sociedad. De forma que la elaboración de una política de seguridad, supone superar el ruido mediático y el discurso represivo y criminalizador que impera actualmente en los sectores empresariales, medios de comunicación, sectores políticos y también desde la sociedad civil.

Se debe dar más importancia a la convivencia ya que esta es indispensable para la calidad de vida individual y colectiva, para la capacidad de vivir en libertad e igualdad, la seguridad, pues, es un proyecto en el que debe participar toda la sociedad para conseguir una mayor convivencia y la plena ciudadanía en democracia, de allí que las políticas de seguridad, como garantes de los derechos de ciudadanía, desde la autoridad democrática de la acción policial y penal debe combinarse con políticas públicas transversales de prevención, de inclusión social, de reducción de los factores de riesgo para mitigar las causas

## **Reflexiones finales**

Las ciudades, empiezan a emerger como espacios de anonimato, donde se da una ruptura de sus dinámicas colectivas solidarias, comunitarias; y en ellas ahora impera la fragmentación, el aislamiento, la desconfianza, la inseguridad, la violencia, la criminalidad cotidianamente; en el marco de una sociedad informacional, donde los medios de comunicación se erige como la configuradora de un individuo inédito, un hiperindividualista, marcado por el hedonismo, egoísmo y el consumismo, sin compromiso social, que se desenvuelve dentro de una lógica de transgresión de las normas y valores, en busca del éxito económico individual. Hay un fuerte malestar social que se expresa a través de miedos, inseguridades, pérdida de referentes, apatía, racionalidades cortoplacistas, y otra serie de síntomas que dan cuenta de la necesidad de proyectar políticas que



reconstruyan los mapas interpretativos de la realidad, recuperen las expectativas sociales e individuales, el malestar social puede tener importantes impactos desestructurantes de la institucionalidad democrática, por lo tanto, se está gestando un problema de ingobernabilidad, fenómeno que desborda la capacidad estatal para garantizar la democracia en el los diferentes espacios sociales y territoriales.

El deterioro de las instituciones, en el Perú, hace que algunas personas piensen que tanto el gobierno como las instituciones son incapaces de dar respuesta a los problemas públicos: La ineficiencia institucional, sumada a la ausencia de los capitales social, relacional, familiar y cultural, da lugar a una situación de desesperanza y descrédito del sistema en su conjunto, en el que los individuos no valoran los beneficios de permanecer dentro del mismo ni leyes o reglas de la convivencia social. Se requiere de una reconfiguración de la esfera política, que permita hacer del orden social democrático un campo de participación real, que materialice la voluntad y aspiraciones de los individuos. Es decir, restituir a la política como una instancia de expresión ciudadana, en este sentido, la acción política cobra relevancia, también porque modera las tensiones y frustraciones psicológicas de los individuos frente a un escenario hostil, riesgoso e impredecible, donde no tienen posibilidades de realización como sujetos de derechos, como ciudadanos.

Una visión integral y sistémica de la violencia individual e interpersonal es resultado de otra violencia social que subyace a ambas, cuyas raíces se incrustan hondamente en nuestra sociedad. Es por ello, que consideramos que los programas orientados a la erradicación de la violencia, se deben transversalizar en acciones estatales, sociales y familiares en distintos ámbitos, los cuales deben empezar desde las fuentes que generan esta situación, una reflexión que involucre la relación entre las condicionantes estructurales que «impulsan» a los escenarios de violencia, como también, la posición del individuo que actúa como sujeto y que actúa de esa manera. Nuestro país, no ha abierto un debate profundo sobre la manera en que debe enfrentar el fenómeno de la violencia dentro del contexto de una sociedad globalizada e informacional, que hacen cada vez más complejo su abordaje. Se deben desarrollar acciones que vayan más allá de la acción policial y que tengan que ver tanto con la participación y el control ciudadano como con el desarrollo de una cultura del buen trato y del respeto a los valores y pautas sociales. De esta manera se podría romper el círculo vicioso de exclusión-pobreza-marginalidad y violencia que debilitan la institucionalidad democrática y frenan el desarrollo humano.

## Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Zygmunt (2014) *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* España Paidós
- BAUMAN, Zygmunt (2009): «El Estado benefactor volvió para los ricos». Recuperado el 20 de septiembre del 2014 [http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Entrevista-Zygmunt-Bauman\\_0\\_908909125.html](http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Entrevista-Zygmunt-Bauman_0_908909125.html)
- BAUMAN, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt (2003): *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil*. España Siglo Veintiuno,
- BAUMAN, Zygmunt (1998). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt y LYON, David (2013) *La vigilancia líquida*. España Paidós.
- BOBBIO, N. (1984) Las promesas incumplidas de la democracia. En: Mondoperaio NI, 5 Recuperado el 18 de octubre del 2014. [http://www.isel.edu.ar/assets/bobbio\\_las\\_promesas\\_incumplidas\\_de\\_la\\_democracia.pdf](http://www.isel.edu.ar/assets/bobbio_las_promesas_incumplidas_de_la_democracia.pdf)
- BRICEÑO-LEÓN, CAMARDIEL Y ÁVILA, (1998) La nueva violencia urbana de América Latina, *Sociologías*, Porto Alegre, año 4, nº 8, jul/diez 2002, p. 34-51. Recuperado el 27 de septiembre del 2014 <http://www.scielo.br/pdf/soc/n8/n8a03.pdf>
- CAPUTO, Dante. (2004) *La democracia en América Latina*, Informe del PNUD. Recuperado el 20 de Octubre del 2014. <http://www2.ohchr.org/spanish/issues/democracy/costarica/docs/PNUD-seminario.pdf>
- CASTELLS, Manuel (2008) *Comunicación y poder*. España Alianza editorial.
- CHOMSKY, Noam y RAMONET Ignacio, (2005). «Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios», Editorial Icaria Más Madera. Barcelona- España.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO. Decimoséptimo Informe Anual de la Defensoría del Pueblo. Recuperado el 28 de septiembre del 2014 de <http://www.defensoria.gob.pe/informes-publicaciones.php>
- Diario «Perú 21». Recuperado el 31 de Octubre del 2014 de <http://peru21.pe/opinion/inseguridad-amenaza-nuestra-economia-2198343>
- EHRENBERG, A. (2000) *La Fatiga de ser uno mismo, depresión y sociedad*, Ed. Nueva Visión, Argentina
- FROMM, Erick (1975), *Anatomía de la destructividad humana*, Informe Especial. Aguda inseguridad ciudadana impactara en el crecimiento: En Revista Empresas y Negocios de la Cámara de Comercio de Lima. Recuperado el 25 de septiembre del 2014, de [http://200.37.9.27/DataArchivoCCL/CCLWeb/Revista\\_4626.pdf](http://200.37.9.27/DataArchivoCCL/CCLWeb/Revista_4626.pdf)
- INEI. Estadística de seguridad ciudadana. Recuperado el 27 de septiembre del 2014 de <http://www.inei.gob.pe/biblioteca-virtual/boletines/estadisticas-de-seguridad-ciudadana/1/>

- LEACH, Edmund (1967) «Un Mundo en explosión» Editorial Anagrama, Barcelona, Recuperado el 20 de septiembre del 2014 <http://www.antropologiasyc-106.com.ar/biblioteca/Leach.pdf>
- JAMESON, Fredric (1972) La lógica cultural del capitalismo tardío
- LIPOVETSKY, Gilles (2003) La Era del Vacío. Ensayo sobre individualismo contemporáneo, Ed. Anagrama, Madrid
- LIPOVETSKY, Gilles (2006) La Sociedad de la decepción. Entrevista con Bertrand Richard, Ed. Anagrama Barcelona. Recuperado el 10 de agosto. [http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/la\\_sociedad\\_de\\_la\\_decepcion.pdf](http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/la_sociedad_de_la_decepcion.pdf)
- LUHMANN, Niklas; (2007), «La realidad de los medios de masas», Anthropos Barcelona/
- LUHMANN, Niklas; (1996) Confianza, Anthropos, Barcelona Universidad Iberoamericana, México
- LUHMANN, Niklas; 1998. «Sistemas Sociales: Lineamientos para una Teoría General», Anthropos, Barcelona. México Universidad Iberoamericana, Santafé de Bogotá, Pontificia universidad Javeriana
- MARTUCCELLI, Danilo 1999 Sociologies de la modernité; l'itinéraire du XX siècle, Éditions Gallimard, París. 2001 En Arteaga Nelson (2003) Violencia y estado en la globalización. Ed Universidad autónoma de Juárez, México
- MATTELART, Armand (2009) Un mundo vigilado Paidós, Barcelona,
- MEJÍA, Julio, (2014) Sociedad Consumo y Ética. El Perú en tiempos de globalización Ed. UNMSM Lima
- PORTOCARRERO, Gonzalo (2010) Rostros criollos del mal. Cultura y transgresión de la sociedad peruana Ed. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales. Lima.
- ROTKER, Susana (2000) Ciudadanías del miedo, «Ciudades escritas por la violencia Nueva Sociedad/ Caracas. Recuperado el 01 de Agosto: [http://www.nuso.org/upload/anexos/foro\\_219.pdf](http://www.nuso.org/upload/anexos/foro_219.pdf)
- SALAZAR, Robinson y HEINRICH, Marcela (2014) Sociología del dolor: maldad, odio, indiferencia e indolencia social Argentina El Aleph.
- Semanario «Hildebrandt en sus Trece» Del 07 al 23 de Octubre. 2004.
- UBILLUZ, Juan Carlos. Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea. Perú: Instituto de Estudios Peruanos. 2010.
- WIEVIORKA, Michel ( 2011) En torno a la violencia por Laurentino Vélez-Pelligrini, Entrevista, Disponible en <http://www.elviejotopo.com/web/revistas.php?numRevista=222-223>

